



un buen español a pesar de lo que digan algunos. Se publican cartas diciendo cuánto destrozan los periodistas el idioma y señalan faltas que en realidad no lo son y sólo demuestran la ignorancia de quienes escriben. De manera que hay que hacer un caso muy relativo a esas protestas. A veces los periodistas hacen un uso monótono o reiterativo de determinados clichés que se han puesto de moda, pero eso no es delito es simplemente falta de elegancia. También el Boletín Oficial del Estado está lleno de muletillas que son insoportables.

—¿Es usted partidario de la flexibilidad ortográfica y sintáctica?

—Yo distingo entre la ortografía y el uso de la lengua, en la forma de explicarla y en la de hablarla. La ortografía es una cuestión formal y externa, que se refiere a la escritura. Yo no soy partidario de que haya cuestiones abiertas a la libertad del hablante, la ortografía debe ser lo más unitaria posible, en ese sentido no estoy de acuerdo con la tendencia que aparece en la Ortografía de la Academia. Soy riguroso en la ortografía y no en otras cosas porque la ortografía es la imagen física de la lengua, precisamente la forma escrita de una lengua es aquello que constituye el aspecto más unitario de la lengua común. Podremos decir “Llegao”, pero escribiremos “llegado”, se permiten determinadas libertades de pronunciación, pero no en la escritura. Si todos los que hablamos español escribimos siempre de una misma forma, esa forma constituirá el rasgo unificador. La ortografía es un verdadero santuario de la unidad del idioma.

El “Diccionario del español actual” es el segundo diccionario general español, después del “Diccionario de autoridades” (1726 – 1739) de la Real Academia Española, que se compila a partir de textos de uso real.

Recoge el vocabulario de la segunda mitad del siglo XX, presentando cada palabra y cada acepción como testimonios auténticos del uso escrito de la lengua española. En las más de 4.600 páginas se estudian 75.000 palabras, con 141.000 acepciones y cerca de 200.000 citas del uso vivo de nuestro tiempo. Los materiales que han servido de base para la redacción de la obra, proceden del examen de más de mil seiscientos libros e impresos de todo género y de miles de números de más de trescientas publicaciones periódicas.

—Llama la atención que los libros de consulta más vendidos sean la Ortografía y su Diccionario.

—Sí, se han puesto de moda. Hay tres libros: la Ortografía de la Real Academia, nuestro Diccionario del Español Actual y la Gramática Descriptiva de Ignacio Bosque. La verdad es que la Gramática es un libro duro de roer para quienes no son especialistas, pero ha salido, como los otros, en un momento oportuno y bien promocionado y ahí está, ocupando un puesto entre los de mayores ventas.

—El Diccionario del Español Actual les ha costado, a usted y su equipo, más de treinta años de trabajo.

—Sí, porque lo hicimos en unas circunstancias muy difíciles, sin tiempo y sin dinero. No teníamos fondos y lo hacíamos en nuestro tiempo libre. En la etapa final tuvimos ayuda de la editorial, pero los veinticinco años del principio fueron muy duros.

—¿Esperaban el éxito que ha tenido?

—No lo esperábamos, porque era una obra concebida con unas características científicas que no están en los diccionarios corrientes, pero hemos tenido la suerte de que el lanzamiento se hizo bien. Es una obra original y seguramente esto es lo que ha atraído más a la gente, la originalidad.

“Yo no soy partidario de que haya cuestiones abiertas a la libertad del hablante, la ortografía debe ser lo más unitaria posible, en ese sentido no estoy de acuerdo con la tendencia que aparece en la Ortografía de la Academia. Soy riguroso en la ortografía y no en otras cosas porque la ortografía es la imagen física de la lengua, precisamente la forma escrita de una lengua es aquello que constituye el aspecto más unitario de la lengua común.”